

## 1.- Presentación

*TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, -pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano- pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del acontecer del variado conjunto de países que conforman lo que llamamos Latinoamérica, o a veces, con más precisión, Iberoamérica. El equilibrio que buscamos, además, se refiere a los temas y los hechos que destacaremos: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.*

*En este primer número -a modo de introducción, y con el objeto de situar mejor el análisis de los puntos que siguen- daremos un muy breve resumen de la historia reciente de la región, haciendo algunas recapitulaciones que servirán de marco a las reflexiones de posteriores entregas.*

**Carlos Sabino** es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor titular de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Es miembro de la Mont Pelerin Society, y Director Académico de CEDICE y corresponsal de la agencia AIPE en Venezuela. Entre sus libros figuran: *Empleo y Gasto Público en Venezuela; De Cómo un estado Rico nos Llevó a la Pobreza; El Fracaso del Intervencionismo en América Latina; y Guatemala, dos Paradojas y una Incógnita.*



América Latina, que acogió con verdadero entusiasmo las tesis de la CEPAL referentes a la sustitución de importaciones, desarrolló luego de la Segunda Guerra Mundial un modelo en que se combinó el intervencionismo económico con la inestabilidad política, predominando formas variadas de populismo, dictaduras militares y una continua expansión del aparato estatal. El modelo, que implicaba un gasto público a veces desproporcionado -y siempre sesgado e ineficiente- desembocó en la larga crisis de los años ochenta, desencadenada por la incapacidad de varios países por hacer frente a su inmanejable deuda externa. Ante esa crisis, luego de algún tiempo, emergieron reformas económicas que abrieron en parte las economías a los intercambios del mercado y procuraron un cierto equilibrio fiscal capaz de combatir la inflación, que en varios países había adquirido el carácter de hiperinflación. Las reformas, como en general se lo reconoce ahora, se realizaron sin demasiada convicción, no alcanzaron suficiente apoyo y se ejecutaron no tanto para crear un nuevo modelo de desarrollo sino -ante todo- para escapar de críticas situaciones coyunturales. Por eso hubo pocos cambios estructurales aunque se logró un cierto crecimiento y se controlaron mucho mejor ciertas variables macroeconómicas.

Sin haberse consumado por completo la apertura, y manteniendo visibles carencias políticas e institucionales, las naciones de América Latina no pudieron soportar bien las ondas de choques que fueron provocadas por nuevas situaciones críticas externas, como la de México en 1994, la del Sudeste de Asia tres años después, o la de Rusia algo más tarde. El crecimiento se detuvo, aumentó el desempleo y las nuevas democracias se vieron enfrentadas a una oleada de populismos de izquierda que, en ocasiones, llegó a poseer caracteres alarmantes. Si bien esta tendencia parece haber cedido en parte durante los últimos dos años, es perceptible que la región vive ahora un momento de desencanto, de poca confianza en la adopción de nuevas reformas, de virajes confusos que muchas veces parecen apuntar todavía hacia las políticas del pasado.

## 2. Principales Tendencias Actuales

Para el análisis de los problemas y de las principales tendencias latinoamericanas del presente delimitaremos -en este número- tres grandes áreas que nos permitirán agrupar de un modo coherente los múltiples desenvolvimientos que se suceden en la región. La primera, que surge naturalmente de la recapitulación realizada en el punto anterior, se refiere a los avatares que sufren nuestras democracias, acosadas por brotes de populismo, por una inestabilidad de raíces profundas, por una especie de precariedad que genera, como es

lógico, preocupaciones, dudas y no poca aprensión.

El segundo campo a considerar, estrechamente vinculado al anterior, es amplio, a veces impreciso, pero no por eso menos significativo: es el de las instituciones que sirven como marco de referencia, jurídico y sociológico, a los cambios políticos y económicos de nuestros países. En este punto cobra especial importancia el tema de la corrupción, de la transparencia en la gestión pública y, en un sentido más general, de la vigencia del estado de derecho.

La última de las áreas a tratar es más específicamente económica, aunque no por eso está desligada de las dos anteriores. Nos referimos al problema del crecimiento económico, demasiado lento aun para las expectativas más moderadas, a la marcha de las interrumpidas reformas de la década anterior y, sobre todo, a las variadas iniciativas de integración -que tanto espacio ocupan en los foros internacionales- y que presentan alternativas que todavía no alcanzan a definirse de un modo concreto y satisfactorio.

## 3. La Fragilidad de la Democracia

A partir de 1978, y comenzando por Ecuador, América Latina participó activamente en el gran movimiento mundial a favor de la democracia que abarcó también algunas naciones europeas, asiáticas y africanas, y que se prolongó y ensanchó luego de la implosión del sistema comunista en el este de Europa y en Asia. Uno a uno nuestros países abandonaron las dictaduras existentes, convocaron a elecciones y crearon (o recrearon) un modelo político democrático que hasta entonces había tenido sólo un arraigo muy limitado en la región. El proceso, es cierto, se detuvo en las fronteras de Cuba que, junto a Laos y Corea del Norte, quedaron entonces como los únicos regímenes comunistas del mundo.

Este promisorio comienzo atravesó, de inmediato, por una prueba de fuego que puso en tensión todos los sistemas políticos de nuestra América: la crisis de la deuda externa, comenzada en 1982, que llevó a un desempeño económico muy negativo y fomentó un malestar social generalizado que los nuevos gobiernos apenas si pudieron controlar. Pero lograron hacerlo. Tal vez porque en muchos casos la memoria de las pasadas dictaduras estaba aún fresca en la opinión pública, los débiles gobiernos democráticos de Perú, la Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Brasil, Guatemala y otros países, lograron salir airoso del desafío.

Luego de las reformas económicas de finales de esa década, a las que inevitablemente llevó la crisis mencionada, se retornó al crecimiento económico y se

crearon condiciones de mayor estabilidad para el desenvolvimiento de las instituciones democráticas. La bonanza, sin embargo, no duró demasiado: los gobiernos reformistas lograron cosechar algunos éxitos políticos de importancia -recuérdese las reelecciones de Fujimori, Menem o Cardoso, el amplio respaldo que en un momento tuvo Salinas de Gortari, la renovación del MNR en Bolivia- pero luego se enfrentaron a nuevas crisis que, ya terminando el siglo, no lograron realmente superar.

El primer país que comenzó el retroceso hacia formas populistas que parecían cosa del pasado fue, paradójicamente, **Venezuela**, uno de los pocos bastiones de la democracia durante la década de los setenta, que parecía tener un sistema político estable y consolidado después de 40 años de gobiernos elegidos libremente. Hugo Chávez, un teniente coronel golpista (1992) que apeló a la guerra de pobres contra ricos y a una demagogia nacionalista y de izquierda -inspirada en buena medida por Fidel Castro- logró triunfar en las elecciones de 1998, iniciando así una llamada 'revolución bolivariana' que pronto acabó con el estado de derecho en el país. El fenómeno, alentado en parte desde Cuba, presentó enseguida una vocación decididamente expansionista. Nada podría haber hecho el militar venezolano, sin embargo, si no hubiesen existido ya un profundo malestar e instituciones muy débiles e ineficaces en varios países de la región.

En los años que marcan el cambio de un siglo a otro, por tal razón, América Latina se encontró -como en una extraña fantasía- en una situación que parecía recordar los movimientos izquierdistas de la década de los sesenta: por doquier aparecieron amenazas y cuestionamientos a las ideas de la democracia liberal y economía de mercado, en casi todas partes se ensayó un discurso político de tintes revolucionarios, o al menos de un desembozado izquierdismo. Las principales expresiones de esta tendencia, país por país, fueron las siguientes:

**Argentina:** El fracaso económico del gobierno de De la Rúa llevó a protestas masivas y a incidentes que desembocaron en su renuncia. Siguió un período de inestabilidad en el que se abandonó la convertibilidad entre pesos y dólares, se repudió la inmensa deuda externa acumulada y, finalmente, se eligió a Néstor Kirchner como presidente. Este, con un discurso de izquierda que reivindica la acción guerrillera de los años setenta, gozó al comienzo de su gestión de una enorme popularidad.

**Bolivia:** Evo Morales, representante de los cocaleros,

con una fraseología de izquierda y antinorteamericana, estuvo a punto de ganar las elecciones de 2002. Posteriores disturbios, alentados por su partido y otras fuerzas políticas de la misma orientación, llevaron a la renuncia del presidente Sánchez de Lozada al año siguiente.

**Brasil:** Después de varios intentos Luis Inacio 'Lula' da Silva, del izquierdista PTB, ganó las elecciones de 2001. Aunque moderó su lenguaje con respecto al que utilizara en candidaturas anteriores y se alió con algunas fuerzas de centro-derecha, la victoria de *Lula* generó cierto pánico en los mercados financieros y el temor de que esta gran nación pudiera virar hacia un radicalismo de izquierda.

**Chile:** Aunque con un programa muy moderado, y en alianza con la Democracia Cristiana, Chile eligió a Ricardo Lagos, un socialista, por primera vez desde 1970, en las elecciones del año 2000. Nadie pensó, es cierto, que Lagos tuviese la intención de volver a la aventura allendista pero, en todo caso, la idea de un presidente socialista provocó cierta aprehensión en algunos observadores.

**Cuba:** Ningún cambio de significación ha ocurrido en este último reducto del comunismo en el hemisferio occidental, salvo la intensificación de la represión contra los disidentes a partir de 2003. Pero Cuba, como es bien sabido, ha continuado su apoyo a todas las organizaciones izquierdistas -pacíficas o no- nucleadas alrededor del Foro de Sao Pablo.

**Ecuador:** Un golpe de estado, encabezado por Lucio Gutiérrez y la Conaie (Confederación indígena, de extrema izquierda) logró el derrocamiento del presidente Mahuad a comienzos de 2000. El militar Lucio Gutiérrez, como Chávez, logró luego ganar las elecciones de 2002 y convertirse en presidente.

**Guatemala:** en las elecciones de diciembre de 1999 se impuso Alfonso Portillo, del FRG, partido populista de origen derechista, aunque en esos momentos proclive a una fraseología de izquierda. Portillo, que perdió enseguida apoyo popular, manifestó siempre su simpatía por el venezolano Hugo Chávez.

**Haití:** Hasta 2004 gobernó Jean B. Aristide, que impuso un régimen nada democrático de visibles inclinaciones izquierdistas. Una rebelión popular acabó con su intento dictatorial.

Estos casos, nueve en total, marcaron una tendencia que, en su momento, hizo suponer a algunos que la región

giraba ya inevitablemente hacia el populismo de izquierda, el retorno a formas socializantes de intervencionismo estatal y el repudio -más o menos abierto, según los casos- de los principios esenciales del estado de derecho. Sin embargo, al hacer el balance de este primer semestre de 2004, creemos poder afirmar que dicha tendencia ha perdido ya casi toda su fuerza inicial y, con toda seguridad, la capacidad de continuar expandiéndose y de lograr los amplios triunfos que obtuvo en su momento. Varios son los hechos que nos permiten sostener que se está operando un cambio de rumbo hacia posiciones más matizadas o, en algunos casos, francamente contrarias al izquierdismo prevaleciente:

- La elección de Alvaro Uribe, en **Colombia**, el año 2002. Uribe dio un decidido viraje en materia de seguridad y política interior, combatiendo abiertamente a las guerrillas de su país (las FARC y el ELN, junto con los paramilitares de derecha) cosechando un amplio apoyo popular y victorias militares y políticas tan importantes que han obligado a las FARC a reducirse a realizar acciones terroristas, mientras los paramilitares ya negocian la paz y el ELN se apresta a hacerlo. Dado que las guerrillas marxistas cuentan con el apoyo de Venezuela, esto ha significado también un golpe para el gobierno de Hugo Chávez.
- Tanto Lula en **Brasil** como Lucio Gutiérrez en **Ecuador** han abandonado su programa de izquierda, se inclinan por una política económica poco socializante y para nada quieren constituir un eje que acepte como participantes a los gobiernos de Cuba y de Venezuela.
- En Centroamérica las fuerzas de izquierda y el populismo han sufrido un abierto retroceso: Berger, de centro derecha, fue elegido en **Guatemala** en unos comicios (fines de 2003) en los que el FRG no pudo siquiera llegar a la segunda vuelta; **Nicaragua** logró, una vez más, relegar a un segundo lugar al sandinismo de Daniel Ortega; en **El Salvador**, finalmente, ARENA logró derrotar ampliamente al candidato de izquierda del FMLN. **Costa Rica** y **Honduras**, entretanto, siguen estables, con sistemas políticos poco inclinados a aventuras de ningún tipo.
- **Chile** y **México** se encuentran en una senda de crecimiento económico que no ha sido mayormente afectada por los acontecimientos de los últimos tiempos. El primero, donde las fuerzas de la derecha moderada pueden ganar las próximas elecciones, sigue gozando de los beneficios de la política de libre mercado puesta en práctica en décadas anteriores. México recibe los frutos de su integración al NAFTA y posee, en la actualidad, un sistema de partidos políticos donde no parecen caber posiciones extremas de ninguna naturaleza.
- **Perú, Paraguay, Panamá y República Dominicana**, si bien no muestran logros políticos o económicos de especial mención y presentan cierta debilidad en su sistema de partidos, no están sujetos, en 2004, a ninguna amenaza populista o de izquierda radical que pueda considerarse de mucha significación.
- **Cuba**, después de la represión brutal emprendida el año pasado, se está aislando cada vez más de los apoyos que una vez tuviera en la arena internacional: la Unión Europea reaccionó con inusitada fuerza ante las detenciones y fusilamientos que ordenó Fidel Castro en 2003, los Estados Unidos están -en este mismo momento- implementando una política de contención mucho más dura que la que anteriormente seguían, y hasta en América Latina, donde siempre existía una velada aceptación del dictador más antiguo del mundo se aprecian ahora algunos cambios: México, Perú, Chile, Costa Rica, Guatemala, República Dominicana y Honduras apoyaron la resolución de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que criticaba la situación en la isla, provocando la destemplada respuesta de un Fidel Castro que percibe cómo se diluyen sus apoyos y se van reduciendo al régimen semidictatorial de Venezuela, al de Mugabe en Zimbabwe y al de unas pocas dictaduras más.
- Finalmente en **Venezuela**, foco indudable de la oleada que estamos comentando, la revolución 'bolivariana' de Chávez se encuentra en una situación bastante delicada. A partir de finales de 2001 la oposición se ha ido fortaleciendo y, a pesar del fracaso de abril de 2002 y de la huelga general de finales de ese año, ha logrado que se convoque a un referéndum revocatorio que el militar gobernante bien puede perder: no cuenta con el apoyo de la población y sólo podría permanecer en el poder mediante maniobras fraudulentas que lo debilitarían aún más.

En síntesis, podemos decir ahora, a mediados de 2004, que la estabilidad política está retornando otra vez a la región, tendencia que puede ser ayudada, en alguna medida, por un desempeño económico que se pronostica como bueno para el conjunto de este año y mejor aún para el que viene. Los populismos de fraseología revolucionaria que tanto han puesto en jaque a las



instituciones democráticas parecen estar en decadencia e inician, poco a poco, su retirada. El mismo ciclo de ilusión, entusiasmo popular, fracaso en la gestión pública y final desengaño -al que tantas veces asistimos en décadas pasadas- está a punto de cerrarse otra vez. Tal vez sea prematuro cantar victoria, pues la tendencia a la estabilidad es todavía incipiente y no del todo generalizada, pero ya son claros los indicadores que -como los siete apuntados más arriba- muestran un retroceso evidente de lo que se pretendió convertir en una especie de revolución continental antiimperialista y socializante.

#### 4. El Fantasma de la Corrupción

La corrupción, en nuestra región, es un mal endémico que agrava las debilidades políticas ya comentadas en varios sentidos a la vez. Por una parte aumenta las cargas fiscales que soportan ciudadanos que con frecuencia viven en condiciones de pobreza, reduce la eficacia de la acción estatal y ahuyenta las tan necesarias inversiones extranjeras, que por lo general prefieren entornos más transparentes y estables para desenvolverse. Pero, además, el manejo discrecional de los dineros públicos y la impunidad de quienes se apropian de ellos produce el efecto político de desacreditar, no sólo a sus personas o los partidos a los que pertenecen, sino al conjunto del sistema democrático e institucional de cada país en su conjunto. La frustración aumenta, como es natural, en períodos de recesión o retroceso económico: no es casual que algunos cambios políticos se hayan producido en la región cuando se han conjugado estos dos factores -corrupción y dificultades económicas- tal como sucedió en Argentina, Perú, Brasil y Venezuela en años recientes. A pesar de la importancia del problema, sin embargo, América Latina se encuentra todavía lejos de instrumentar una solución que resulte viable y práctica. Muy por el contrario podríamos afirmar que, hasta ahora, la lucha contra la corrupción ha producido resultados más bien decepcionantes.

Cuando la opinión pública se focaliza en este problema pueden surgir peligrosos escenarios. El rechazo a los partidos, convertido en ocasiones en repudio a la propia democracia, puede derivar en la elección de figuras carismáticas que, arrasando con las instituciones bajo la mirada tolerante de la mayoría, termina agravando el problema que se intentaba combatir. El caso emblemático de Chávez en Venezuela muestra hasta dónde puede llegarse en un camino que, bien mirado, sólo puede desembocar en formas de caudillismo en las que se multiplican naturalmente las oportunidades de corrupción.

En otros casos, no tan extremos, la lucha contra la corrupción puede derivar en formas de retaliación política que en poco ayudan a consolidar el estado de derecho y superar este flagelo. En condiciones de debilidad institucional (poder judicial con escasa autonomía, marcos legales confusos, escasa independencia de los poderes públicos, etc.) un gobierno puede ejercer fuertes medidas contra los funcionarios del gobierno anterior sin que por ello se mejore en realidad la transparencia de la gestión pública: la retaliación política aparece así como un elemento perturbador que puede iniciar un ciclo de denuncias y de acciones penales que contribuye, más bien, a aumentar la debilidad institucional ya mencionada. Algo así sucedió en Venezuela, en 1993, y en años más recientes en Perú, Argentina y Nicaragua. Por eso, cuando vemos acciones destinadas a castigar abusos de anteriores gobiernos, como en el caso guatemalteco en el presente, nos queda siempre presente la duda de si se está avanzando en el camino hacia una menor corrupción institucional o si se están usando, simplemente, algunos resortes del poder para reducir a la impotencia a los adversarios políticos.

Esto no significa que no valoricemos los pasos que se han dado, en los países mencionados, para avanzar hacia un manejo más ético de las finanzas públicas: es simplemente un recordatorio de la complejidad y lo largo del camino que se necesita recorrer para construir democracias más sólidas y más respetuosas del ciudadano común.

#### 5.- La Accidentada Integración Continental

La reunión de Miami, a fines del año pasado, donde se llegó a una solución negociada que muchos llamaron 'un ALCA a la carta', señala con claridad las dificultades y los tropiezos que seguramente tendrá el camino de la integración de las Américas. Esto, sin embargo, no debería sorprender a nadie: los latinoamericanos estamos acostumbrados a los fracasos en materia de integración -que se vienen sucediendo sin pausa desde los años sesenta- y, por otra parte, nunca ha sido fácil, en ninguna parte, lograr verdaderas uniones económicas. Los europeos, sin duda los más exitosos, han obtenido sustanciales progresos, no cabe duda, pero han tardado casi medio siglo para integrar 25 países, no han podido evitar la burocratización de su Unión y no han superado todavía el problema de los subsidios agrícolas o del proteccionismo que, como bloque, mantienen en muchos rubros importantes. Pensar que el año próximo podría integrarse una economía gigantesca, como la de Estados Unidos, con países pequeños y poco desarrollados, como Paraguay u Honduras, o con economías intermedias pero

aún proteccionistas -como las de Brasil o Argentina- resultaba una meta demasiado ambiciosa.

Pero, a pesar de todo, la integración avanza. Los Estados Unidos acaban de firmar un acuerdo con Centroamérica que, aún teniendo algunas serias limitaciones en materia agrícola, podrá incrementar notablemente el comercio entre esas naciones. El acuerdo ya logrado con Chile y los propios progresos que se van dando en cuanto a crear una zona de amplitud continental son una buena muestra de que, como en Europa, los obstáculos podrán ir venciendo poco a poco, tal vez en un plazo algo largo, pero avanzándose en un sentido que nos parece positivo.

Las críticas a los tratados de libre comercio se inspiran, por lo general, en el más absoluto desconocimiento de la teoría de las ventajas comparativas que ya desarrollara Ricardo hace casi dos siglos. Esta ignorancia, combinada con la defensa de intereses particulares de grupos relativamente privilegiados (ciertos industriales, sindicatos y productores agrícolas) ha augurado catástrofes económicas que nunca se han llegado a concretar. No sólo el ejemplo de la Unión Europea debe ser citado al respecto sino también el más cercano, en el espacio y en el tiempo, del tratado de América del Norte, el NAFTA. La economía más débil de las tres, la de México, no sólo ha mostrado un crecimiento de las exportaciones que ha rebasado todas las expectativas sino que además, por vía indirecta, ha alcanzado una estabilidad que parecía perdida para siempre: para decirlo con una ironía, que destacan los mismos mexicanos, en el año 2000 no se ha producido ninguna crisis económica como las que, cada seis años, al terminar cada período gubernamental, habían sacudido desde hace mucho tiempo a la nación azteca. Si México se ha estabilizado y ha crecido ha sido, en buena medida, por la influencia de una expansión de su comercio y por tener que sujetarse a una serie de normas que están implícitas en el propio tratado de integración.

Algo semejante, podemos suponer, ocurrirá a medida que la región vaya consolidando sus acuerdos comerciales. Estos, seguramente, serán mucho más proteccionistas y burocráticos que lo que deseáramos los que promovemos un libre comercio sin tantas regulaciones ni trabas. Pero, dado que no se vislumbra en ningún país de la región una apertura general e ilimitada -como la de Hong Kong o Singapur, por ejemplo- creemos que es mejor la construcción de reales zonas de integración, aunque limitadas, al más oscuro prospecto de seguir con el proteccionismo y el nacionalismo económico tradicional.

## 6.- El Futuro Inmediato

La segunda mitad de 2004 promete pocos cambios en la mayoría de los países, en tanto se consolida una reactivación económica que posee variada intensidad según los distintos casos nacionales. A pesar de las diferencias, sin embargo, es probable que casi todas las naciones exhiban al final de este año un mejor desempeño que el tenido durante 2003.

Este panorama de estabilidad, sin embargo, presenta algunas excepciones -especialmente en los países andinos- que se hace necesario destacar aquí: la primera es la de **Venezuela**, donde tendrá lugar, el 15 de agosto según lo anunciado, un referéndum revocatorio que puede poner fin al mandato de Hugo Chávez. Si el proceso transcurre sin incidentes y de una manera limpia es casi seguro que el caudillo venezolano pierda el poder, lo cual obligaría a realizar elecciones presidenciales de un modo casi inmediato, en apenas 30 días, obligando a que la oposición tenga que ponerse de acuerdo en respaldar a un candidato único. Pero éste es sólo uno de los escenarios posibles: puede aumentar la ola represiva del gobierno para debilitar a la oposición, puede suceder que se intente un fraude de gran magnitud para impedir este resultado o pueden generarse incidentes de violencia durante o -más probablemente- inmediatamente después de la votación. No parece posible un desconocimiento, abierto y directo, de los resultados, aunque es muy probable que haya dilaciones para entregarlos (mientras presionan los observadores internacionales y crece el malestar en los cuarteles), intentos de fraguar cifras favorables al gobierno y acciones violentas de los grupos civiles adeptos a Chávez. El desenlace final no es fácil de predecir ahora: es muy posible que Venezuela, a partir de septiembre, comience una nueva fase de transición política, pero es posible también que el país continúe por el oscuro derrotero que sigue hasta ahora. Lo único seguro es la elevada inestabilidad y la gran tensión que rodeará al país desde comienzos de agosto hasta un horizonte temporal que hoy, por supuesto, resulta difícil de definir con exactitud.

Lo que suceda en Venezuela afectará, sin duda, el desarrollo de los acontecimientos en **Colombia**: si Chávez sigue en el poder seguramente continuará dando su respaldo, más o menos encubierto, a los irregulares de la izquierda; si, en cambio, resulta derrotado, el presidente Uribe -que goza de una alta popularidad por su actitud firme frente a la guerrilla- podrá entonces tener las manos libres para obligar a las FARC a sentarse a la mesa de negociaciones en condiciones desventajosas para ellos. Habrá desaparecido así uno de los principales focos de conflicto en la región.

**Bolivia**, que vive un momento de histeria nacionalista contra Chile, tendrá también -casi con seguridad- un referéndum, en este caso sobre el destino de sus inmensas reservas de gas. Pensamos que la inestabilidad actual continuará en los próximos meses: una presidencia débil, las tentativas autonomistas cada vez más decididas de la provincia de Santa Cruz y la presión de Evo Morales, sus coccaleros, y ciertos grupos extremistas indígenas, auguran tensiones que podrían agravarse en cualquier momento.

En Perú y en **Ecuador** también encontramos ejecutivos débiles, con primeros mandatarios que gozan de escasa popularidad. En este último país, que vive un buen momento económico luego de la dolarización, continúan tensiones sociales a las que un sistema de partidos políticos débiles no parece capaz de absorber. En **Perú**, a pesar del fracaso de Toledo como líder, no se insinúa sin embargo un aumento de la inestabilidad: el presidente tiene menos del 10% de apoyo ciudadano pero sus ministros gozan de mucha mayor aceptación (entre un 22 y un 40%), lo mismo que los ex presidentes Alan García y Alberto Fujimori y algunas figuras de centro derecha. No parece posible que los peruanos toleren un renacimiento importante de las guerrillas de Sendero Luminoso ni que, en el peor de los casos, Alan García pueda regresar al gobierno con un programa parecido al que implementó durante su tan frustrante gestión.

En **Uruguay**, al momento de cerrar esta edición, se están desarrollando las elecciones primarias en todos los partidos, teniendo como meta las elecciones de noviembre. La izquierda parece haber crecido en el país, como en otras ocasiones, pero nada asegura su triunfo en los comicios de fin de año. También en noviembre se desarrollarán las elecciones norteamericanas. Su resultado puede incidir directamente sobre el tema de la integración (Kerry tratará de dificultarla, seguramente) y sobre las relaciones con Cuba (Bush mantiene una política mucho más firme al respecto).

Desde un punto de vista más general podemos decir que el balance de este semestre se inclina hacia la estabilización política, el moderado crecimiento económico y una cierta pérdida de dinamismo de los populismos en la región. No pensamos que estas tendencias puedan revertirse antes de fin de año y, más bien, creemos que puede acelerarse el declive de los populismos si Chávez sale derrotado en su referéndum. Con **México** y **Chile** progresando sin demasiados conflictos, con Lula manteniendo el control en **Brasil** y desarrollando una política económica bastante conservadora, con un Kirchner en **Argentina** que parece haber llegado al límite de su posible popularidad, las perspectivas de la región son, en conjunto, bastante alentadoras, aunque no sea posible esperar ni un gran progreso en la integración económica ni el retorno a la política de reformas de libre mercado que quedaron interrumpidas hace más o menos una década.